



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Recuperar la teoría subyacente en la práctica educativa
a partir de la Sistematización de Experiencias: compartiendo recorridos
Ana María Roche y Alexandra X. C. Navarro
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Recuperar la teoría subyacente en la práctica educativa a partir de la Sistematización de Experiencias: compartiendo recorridos

Ana María Roche

roche_ana@hotmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Alexandra X. C. Navarro

aleximca@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

La presente ponencia expondrá la metodología de trabajo que se está desarrollando en la Cátedra I "Prácticas de la Enseñanza" de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, en la cual a partir del presente año integra la Sistematización de Experiencias como eje vertebrador y articulador de las prácticas docentes.

La mencionada cátedra es la última materia anual del Profesorado en Comunicación Social, y tiene como objetivo cerrar el proceso de la carrera por medio de la articulación de los saberes aprendidos durante la misma a través de la realización de prácticas profesionales en un espacio posible de inserción laboral del Profesor en Comunicación Social. El trabajo se realiza en parejas o tríos pedagógicos, apoyado por la orientación de los docentes a cargo de las comisiones mediante tutorías personalizadas, y sostenido a partir de la reflexión constante sobre la práctica

profesional a partir de diálogos colectivos posteriores a las intervenciones realizadas semana a semana. El contexto formativo en el cual los estudiantes se insertan para profundizar en su recorrido es el **Sistema Educativo Oficial**, que integra aquellos espacios curriculares del Sistema Escolar, estatal, de nivel Secundario Orientado (Orientaciones en Comunicación y Ciencias Sociales), Institutos Superiores de Formación Docente, Educación para Adultos, etc. donde el Profesor en Comunicación Social tiene incumbencia, y la comunicación es objeto de conocimiento a modo de contenido a ser enseñado, y a su vez, dimensión constitutiva de las situaciones de enseñanza. En estos espacios la propuesta para la pareja pedagógica consiste en insertarse en una materia donde el Profesor en Comunicación Social tenga incumbencia, y elaborar una propuesta pedagógica que se integre en una Unidad Temática de la propuesta ya elaborada por el docente a cargo.

Por último, se propone el trabajo de **Sistematización de Experiencias**, a partir de la recuperación, análisis y reflexión sobre las prácticas realizadas, a fin de consensuar cuáles han sido "*Buenas Prácticas Docentes*", comprendidas éstas como decisiones acertadas al momento de implementar estrategias didácticas o decisiones sobre contenidos, que podrían señalarse como experiencias significativas que aporten a prácticas futuras.

La Sistematización de Experiencias

Interesa a la Cátedra I integrar una perspectiva latinoamericana de abordaje investigativo a las prácticas de la enseñanza, por lo que se considera pertinente abordar su estudio desde la *Sistematización de Experiencias*. Por ello, se ha trabajado con bibliografía sobre el tema producida en toda América Latina, de manera de relevar experiencias y concepciones heterogéneas, implementadas de acuerdo a las necesidades del contexto.

La *Sistematización de Experiencias* como proceso, nace en América Latina a fines de los años 70, y fue pensada en un principio como forma de abordaje y reconstrucción de experiencias de educación popular para construir conocimiento en conjunto con los sujetos intervinientes. En la actualidad, esta metodología de trabajo deja de ser exclusiva del campo de la educación no formal para poder ser trabajada también en ámbitos donde la educación tiene un mayor grado de formalidad, y está más estructurada, como es el Sistema Educativo Oficial, ámbito donde se implementará a modo de prueba piloto para luego extenderla a otros contextos formativos.

Iovanovich (2003) plantea que la sistematización constituye “una forma específica de investigación que permite la recuperación, a posteriori de la práctica, de los saberes y conocimientos que han sido eficaces para operar sobre la realidad”. De esta manera, tal como lo plantea Torres Carrillo (1996), con ella se pretende explicitar, organizar y hacer comunicables los saberes adquiridos en la experiencia, convirtiéndolos en conocimientos consistentes y sustentados producto de una reflexión crítica sobre la práctica, generados a su vez por ella. Esos saberes producto de la reflexión, que han demostrado que determinadas prácticas son valiosas y pertinentes en contextos precisos, serán lo que denominaremos “Buenas Prácticas Docentes”.

Éstas, deben guiarse por unos objetivos y procedimientos apropiados y deben producir buenos resultados, demostrando su utilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, haciendo hincapié fundamentalmente en la satisfacción de las necesidades de las personas a las que van dirigidas. Se espera, además, que puedan servir de modelos para la planificación de otras estrategias que colaboren a mejorar la Práctica Docente.

En la Sistematización de Experiencias, tal como su nombre lo indica, el objeto de conocimiento es *la experiencia*, comprendida como intervención intencionada en el marco de un proyecto, con el objetivo de transformar la realidad¹. Se piensa a la experiencia como rica en conocimientos, los cuales muchas veces, debido a la necesidad cotidiana de llevar adelante la práctica sin tiempo para reflexionar sobre ella, no dan tiempo a ordenarlos, fundamentarlos y hacerlos transmisibles.

Barnechea García y Morgan Tirado (2007: 10) plantean que el desafío está en conseguir que estos procesos permitan comprender y explicar las situaciones enfrentadas en la práctica y producir conocimientos que orienten adecuadamente la acción futura, recurriendo a la reflexión, la interpretación crítica y los aportes teóricos como “instrumentos” que contribuyan a esta comprensión y explicación. Por último, es importante comprender también aquello que la sistematización de experiencias *no es*:

□ *No es “evaluar”, ya que el eje que orienta la producción de conocimientos no está centrado en el proyecto y el cumplimiento de sus objetivos, sino en comprender los procesos que se desarrollan a partir de un proyecto para extraer aprendizajes que contribuyan a mejorar la práctica.* (Barnechea García y Morgan Tirado 2007: 16)

¹ Se piensa en “transformar la realidad” justamente a partir de la reflexión crítica sobre la práctica, lo que la lleva a conceptualarla y ofrecer prácticas alternativas para los contextos abordados.

□ No es “compilar información”, sino producir una descripción consensuada, sobre la experiencia, una reconstrucción de su trayectoria a partir de la participación, la observación y los relatos de los sujetos intervinientes. Y como en toda reconstrucción, hay que reconocer que está presente la interpretación.

La Sistematización de Experiencias como proceso investigativo

Teniendo en cuenta, tal como acabamos de mencionar, que toda reconstrucción requiere interpretación, Torres Carrillo (1996) presenta la sistematización de experiencias como *investigación cualitativa de enfoque crítico interpretativo*, abordada desde un enfoque cualitativo que considera a la realidad como una construcción social compartida por sus miembros. El compromiso del investigador en la búsqueda de los significados hace que se involucre activamente con el grupo que investiga, y sea consciente de los efectos que su presencia produce en el contexto. Desde esta perspectiva,

“las experiencias educativas no existen como hechos objetivos independientes del conjunto de interpretaciones que de ella hacen sus actores. Estas se asumen como construcciones colectivas de sentido en las que coexisten y compiten diversas lógicas, configurando un escenario complejo y contradictorio, el cual busca ser abordado desde la sistematización” (Torres Carrillo 1996: 14).

Además, la Sistematización de Experiencias adscribe a la *perspectiva hermenéutica*, poniendo el énfasis en *quién sistematiza*. Barnechea García y Morgan Tirado (2007: 5) explican que las corrientes hermenéuticas tienden a dar mayor peso a un/a agente externo/a, que apoya a los/as actores/as de la experiencia en el proceso de descubrir el sentido de su actuar o, en algunos casos, realiza dicha interpretación directamente, devolviéndola luego a los y las participantes.

“El énfasis está en captar el sentido de la experiencia (...) El punto de partida es su reconstrucción descriptiva, abordada ahora desde las categorías y ejes significativos, tanto de los actores de la experiencia como de los investigadores; estamos frente a una labor explícitamente hermenéutica ya

que entran en interacción las nociones de realidad de unos y otros” (Torres Carrillo 1996: 17)

El agente externo que se acerca a conocer y sistematizar la práctica en cuestión, la valora y considera que es importante sistematizarla; y quienes llevan adelante la práctica a sistematizar desean participar del proceso para aprovechar al máximo los saberes subyacentes sobre los que comúnmente no reflexiona con detenimiento. Desde la Cátedra I trabajamos desde esta perspectiva, teniendo en cuenta que la Sistematización de Experiencias se da en un proceso formativo donde los sujetos en formación se miran unos a otros, y llevan adelante la experiencia y su sistematización. En este sentido, se considera que el *diálogo* es fundamental, comprendido desde la perspectiva de Fierro, Fortoul y Rosas (1999), ya que es este ejercicio el que permite el pensamiento crítico a partir de la confrontación de ideas, conocimientos y convicciones de unos y otros. Así, se plantea que un docente que pretende reflexionar críticamente sobre su práctica no puede mantenerse al margen de las ideas, los conceptos y las experiencias educativas de otros.

Cendales González y Torres Carrillo (2006) plantean que toda investigación es una experiencia formativa porque permite a sus practicantes incorporar nuevos conocimientos, y especialmente en la sistematización la formación es una condición y rasgo definitorio porque es la garantía de la participación, de la apropiación de la metodología y de la calidad de la experiencia. “La experiencia misma de sistematizar es formativa porque incorpora o reactiva prácticas y habilidades investigativas como la lectura, la escritura, el análisis de información y la conceptualización”. (Cendales González y Torres Carrillo, op cit: 10)

En cuanto a lo metodológico, Barnechea García y Morgan Tirado (2007: 14) plantean que el rigor proviene, por un lado, de hacer explícitos los sustentos (teóricos o no) de la práctica que se está reflexionando y, por otro, de la capacidad del/la sistematizador/a para mirarla críticamente, comprender lo que sucedió y fundamentar los conocimientos producidos al hacerlo.

La Sistematización de Experiencias en la Cátedra I Prácticas de la Enseñanza

Es importante aclarar que la *Sistematización de Experiencias* no tiene una única manera de ser llevada adelante, y que siempre apunta a una doble contribución, la de mejorar las prácticas (en este caso, el de las parejas pedagógicas) y enriquecer las reflexiones y propuestas teórico-conceptuales. Cada proyecto de sistematización

piensa y delinea el proceso de una manera distinta, de acuerdo al tipo de experiencias a sistematizar, de los objetivos de esta sistematización, y de los sujetos intervinientes y protagonistas de estas experiencias. Lo único que se plantea como vital para cualquier experiencia de sistematización son cuestiones actitudinales como "curiosidad, voluntad de reflexionar críticamente sobre la experiencia vivida, capacidad de crítica y autocrítica" (Barnechea García y Morgan Tirado, 2007: 3).

Plantea Iovanovich (2003) que la sistematización de la práctica docente es una búsqueda y como tal, se propone sacar a luz la teoría explícita o implícita en la práctica. Para encarar este proceso hacemos la pregunta "¿Cómo alcanzar la organización del conocimiento producido durante la práctica?". Para contestarla, el método tiene que asumirse siempre desde un lugar flexible, comprendiéndolo como orientaciones que ayudan a transitar el proceso de sistematización y no como un esquema "duro" a cumplimentar de manera exacta.

La Cátedra I pretende reflexionar y reconstruir la experiencia de las parejas y tríos pedagógicos en su paso por la materia a partir de tres ejes, que responden cada uno a una arista que se desea analizar en el marco de la práctica profesional. Cada grupo elige uno, y se enfoca en sistematizar su propia experiencia en las prácticas, por medio de la rotación continua de sus integrantes en los roles de estar frente al grupo dando clase, o estar sistematizando enfocándose especialmente en aquél que ha seleccionado.

El primer eje se enfoca en *la propuesta pedagógica*, en su dimensión global de la propuesta escrita. Esto significa que el análisis se enfoca a la planificación del proceso de enseñanza y aprendizaje, a los criterios utilizados al momento de diseñar las metodologías de trabajo didáctico y la organización de las tareas de aprendizaje. Valora la creatividad y originalidad de la propuesta pedagógica desarrollada por las parejas pedagógicas que harán su práctica profesional en el aula. Analiza si la bibliografía propuesta es adecuada, y si hay una distinción clara entre conceptos fundamentales y complementarios. Aprecia que la pareja pedagógica incorpore los saberes previos de los educandos con quienes trabaja en el aula, para facilitar su integración y comprensión.

Se aborda también en este eje la *implementación de la Propuesta Pedagógica*, esta vez en la dimensión específica de su puesta en práctica. Analiza la implementación de la Propuesta Pedagógica creada por los practicantes en el aula, y también la selección de contenidos y aprendizajes (conocimientos, capacidades, valores, etc.) que hace la pareja pedagógica de la propuesta del educador a cargo del espacio de prácticas. Acompaña este proceso siempre teniendo en cuenta las necesidades, capacidades y conocimientos del grupo de educandos destinatarios de la propuesta.

Estudia la selección y presentación de los contenidos a los educandos. Observa la distancia entre lo propuesto (currículum prescripto) y lo efectivamente desarrollado (currículum operacional), así como la trasposición didáctica, y los materiales educativos puestos en práctica por la pareja pedagógica que faciliten el intercambio con el grupo. Consideran la adecuación y flexibilidad de la propuesta de acuerdo a las necesidades contingentes del grupo de educandos.

El segundo eje estudia la relación de la pareja pedagógica al frente del aula con *los educandos*. Observa el acompañamiento individual y grupal del trabajo en las clases, la capacidad de ofrecer información y explicaciones comprensibles y bien organizadas, así como la disponibilidad de la pareja pedagógica para atender a dudas e inquietudes de los educandos. Observa que haya respeto por los intereses de los educandos, y capacidad para integrarlos a la propuesta pedagógica. Mide la capacidad de los practicantes para problematizar temas naturalizados por los educandos, y articularlos con la propuesta, y explora su habilidad para explicar las consignas de trabajo, así como la participación de los educandos. Reconoce el clima de convivencia en el espacio de las prácticas (capacidad de crear un clima cordial, agradable y abierto) y los aportes de la pareja pedagógica para establecerlo, mantenerlo o mejorarlo (de acuerdo al grupo).

Se articula este eje con el *manejo didáctico de las TIC*, donde el foco está puesto en el manejo didáctico de las TIC como herramienta didáctica en el espacio de prácticas. Se analiza la competencia en su uso por parte de la pareja pedagógica, observando los programas utilizados, las estrategias planteadas e implementadas para integrarlas a la propuesta pedagógica, y el uso por parte de los educandos de las TIC en el espacio de prácticas. Se investigan también los aportes del Programa Conectar Igualdad al trabajo en el aula.

Finalmente, el tercer eje indaga sobre *la evaluación*, acerca de la apropiación de contenidos y saberes por parte de los educandos, de los desarrollados por la pareja pedagógica. Estudia el diseño de evaluación que se implementará en el espacio de prácticas, y la capacidad de explicar claramente a los educandos mediante qué proceso será evaluado su trabajo (producciones realizadas, participación, etc.). Toma en cuenta también la evaluación que hacen los educandos sobre el proceso recorrido junto a la pareja pedagógica; y la capacidad de ésta de realizar una autoevaluación de la práctica, en relación al propio proceso, a los contenidos trabajados, y al proceso de aprendizaje visualizado (o no) en el grupo de educandos. Por último, observa la coherencia de los criterios de evaluación con la propuesta implementada.

El proceso de Sistematización de Experiencias formativas

El trabajo que realiza cada pareja o trío pedagógico en sus prácticas profesionales en el aula se desarrolla a partir de los siete momentos que propone Van de Velde (2008) que fueron ajustados a las necesidades propias de la Cátedra I y los procesos particulares que definen a las prácticas profesionales. Estos momentos o fases son la definición de objetivo, objeto y eje de sistematización; la identificación de los actores involucrados en la experiencia y elaboración del Plan de Sistematización; la reconstrucción histórica de la práctica a analizar; la recolección de la información (entrevistas y relevamiento de información mediante el abordaje de diversas fuentes); la organización de los datos; la interpretación crítica y, finalmente, la elaboración de conclusiones.

A continuación se presenta un breve desarrollo de cada momento, a fin de hacer visible el proceso de trabajo. Es importante enfatizar que las técnicas que se desarrollan a continuación permiten construir conocimiento sobre la práctica de manera reflexiva, estando siempre abiertas a la adecuación de los pasos del proceso que así lo requieran.

1. Definición de objeto, objetivo y eje de sistematización

El primer paso es tener definido el objeto, el cual está vinculado a tres cuestiones: el aspecto específico (prácticas profesionales en el Sistema Educativo Oficial), el lugar (X año, de X escuela, con Y orientación) y el período de tiempo de la experiencia a sistematizar (seis encuentros, meses X e Y). Luego se recupera el objetivo planteado para la sistematización, que está vinculado a indagar en profundidad en el eje de la sistematización, que será uno de los desarrollados más arriba, elegido por los estudiantes. En ese momento se los exhorta a problematizarlo, desarrollando un breve marco teórico sobre el mismo, que les permita investigar con más rigurosidad aquello que presenta cada eje de manera muy superficial.

2. Identificación de los actores involucrados en la experiencia y elaboración del Plan de Sistematización

Toda experiencia educativa es un proceso social en el que intervienen y se relacionan diversas actoras/es o agentes sociales, cada una/o con su perspectiva sobre el proceso que se está sistematizando. Es importante delimitar aquellos que son actores directos de la experiencia y los que son indirectos; de manera de aportar a la investigación una perspectiva plural acerca de la experiencia. En este punto surgen tres problemas metodológicos: identificar a los actores relevantes,

describir los puntos de vista de cada uno de ellos, y facilitar la construcción de consensos.

Una vez identificados los actores relevantes se pasa al segundo momento, donde se elabora el plan de sistematización, donde se planifican los momentos de acompañamiento, las instancias de observación de la situación inicial y final del proceso, y las "lecciones aprendidas" o Buenas Prácticas Docentes.

3. Reconstrucción histórica de la práctica

La reconstrucción histórica pretende dar cuenta de experiencias anteriores que pueden colaborar en el proceso de analizar la práctica. Esto se logra *recopilando y ordenando la documentación disponible* (diagnósticos anteriores, propuesta pedagógica del grupo cuya experiencia se va a sistematizar, etc.). A partir del análisis documental propuesto, se elaboran las guías para realizar las entrevistas a los/las actores/as identificados/as como relevantes, así como también los protocolos para orientar las observaciones.

4. Recolección de la información

Ésta es la siguiente etapa de acercamiento al objeto, por medio de entrevistas y observaciones. Es en este momento que se definen las técnicas e instrumentos de manera más concreta. En la Sistematización de Experiencias la fuente principal son las narraciones producidas por sus protagonistas, ya que la reconstrucción de la experiencia toma cuerpo a partir de sus relatos. Éstos, terminan de construirse desde la densidad del intérprete/investigador, ya que el relato "en crudo" no puede asumirse como una fuente de información a partir de la cual se harán generalizaciones, sino que se constituye en una forma estructurada a la que hay que comprender.

Es en este momento en el que se define a quiénes se entrevistará, y qué fuentes específicas se analizarán para acceder a múltiples perspectivas acerca de la práctica.

Las posibles fuentes de las cuales recolectar información son *las fuentes orales* (las entrevistas), *las fuentes iconográficas* (las fotografías, afiches, murales, carteleras, etc. que puedan conservarse en imágenes y que colaboren en la comprensión del proceso), *las fuentes escritas* (textos, documentos, trabajos prácticos, propuesta pedagógica, materiales educativos realizados por la pareja pedagógica a cargo del aula, las transcripciones de entrevistas realizadas, etc.), *las fuentes audiovisuales* (filmaciones del proceso), *observación participante y el diario de campo* (registros en clave etnográfica, convirtiéndose de esta forma "no en una transcripción ingenua

y "directa" de los hechos, si no, a través de protocolos de observación, en la descripción únicamente de los elementos pertinentes" (Reguillo 2007: 28)..

5. La organización de los datos

Para llevar adelante la organización de toda la información relevada por medio de los diversos relatos (entrevistas, observaciones, análisis documental), lo primero y principal es tener presente el *eje* sobre el que se está trabajando, es decir, tener en un primer plano las preguntas problemas específicas del objeto de estudio, para no perder el foco de lo que se pretende comprender, analizar o explicar.

Será en este momento que se determinarán las categorías inductivas y deductivas, y los elementos principales que se van a explicar y conceptualizar. Las categorías inductivas son aquellas que se generan a partir del material abordado, y las deductivas aquellas propuestas en el breve Marco Teórico. Del *corpus general* de información (todo lo relevado a partir de las diversas fuentes abordadas) se seleccionará *sólo aquello que es pertinente y relevante* para la investigación (en función de los supuestos, los objetivos y las preguntas problema planteadas), conformándose así el *corpus de análisis*. Éste deberá ser organizado en base a las categorías desarrolladas en el Marco Teórico, y se evaluará la necesidad de incorporar nuevas a partir del material analizado.

Es en este momento que se visualizan los consensos y los disensos principales en torno al objeto. Sólo una vez que esto está organizado se podrá pasar al siguiente momento, el de la interpretación.

6. La interpretación crítica

Llegado este momento, se tiene un registro de la diversidad de relatos sobre la experiencia que se está sistematizando, con los principales acuerdos y desacuerdos. Una vez que los relatos están ordenados, se abordan con dos tipos de "lecturas" propuestas (Hleap 1998): la *lectura intensiva*, que toma en cuenta el contexto en el que se desarrolla un aspecto particular o mirada específica de la experiencia estudiada. Y luego con *lectura comparativa*, contrastando los relatos para establecer la *perspectiva de cada actor*.

Todos los materiales se analizan como textos, y se confronta el análisis con las fuentes trabajadas (contrastando entrevistas, observaciones, con fuentes escritas, iconográficas, audiovisuales) para determinar las relaciones posibles entre los diferentes aspectos, que se explican desde las categorías seleccionadas durante el proceso. Esto se realiza por medio de la elaboración de una red explicativa por

factores priorizados, manifestaciones concretas, causas, origen de las causas, tendencias sociales y nudos críticos².

El indicador de que este proceso estuvo bien realizado es el aporte de elementos no previstos.

7. La elaboración de conclusiones

Este es el momento de elaborar los resultados de la investigación, a modo de informe pero también de manera que sea comunicable al público seleccionado. La Cátedra I ha delineado una estrategia de cierre de cursada donde se construye conocimiento de manera colectiva, y se consensúan aquellas prácticas que finalmente se considerarán "Buenas Prácticas Docentes". A esta estrategia se la denominó "La Muestra".

La Muestra: espacio de construcción colectiva de conocimientos

El ejercicio de sistematización es un proceso que tiene el propósito final de que tanto nosotras/os, como otras personas en otros lugares o en el futuro, podamos aprender de la experiencia. Para esto, es indispensable que la sistematización no se dé por terminada hasta que se haya definido y puesto en marcha una estrategia de comunicación, es decir, un programa destinado a que los resultados y las Buenas Prácticas Docentes, sean conocidos por todos quienes pudieran tener interés en ellas.

La pregunta central que se debe responder para comenzar el diseño de una estrategia de comunicación, es: ¿A quién queremos comunicar nuestros resultados y las Buenas Prácticas Docentes? Una vez contestada la pregunta hay que definir el medio de comunicación más apropiado.

Este año cada pareja pedagógica investigadora deberá dar cuenta de su trabajo en *La Muestra*, donde a partir de un soporte a elección (destinado a compartir con las otras comisiones, dado que la Cátedra I posee tres) dará cuenta del recorrido que realizó durante el año. Así, cada una en un momento particular, realizará una breve reconstrucción acerca de cuál fue el eje sistematizado, cuál la situación inicial y su contexto, el proceso de acompañamiento y la situación actual; y lo mostrará a sus compañeros en un soporte comunicacional a su elección. También compartirán

² Para la profundización de este punto se sugiere la lectura de Van de Velde, Herman. (2008) "Sistematización: Texto de Referencia y de Consulta". CICAP (Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica). Nicaragua. Septiembre - Octubre de 2008.

todas las Buenas Prácticas Docentes sobre las que hubo acuerdos, y los desacuerdos que se generaron en esa instancia.

La propuesta de la Cátedra I es que dicha presentación sea visualmente clara y fácil de comprender; y además esté acompañada de la explicación oral de cada pareja o trío pedagógico sobre el proceso. Una vez que todos hayan recorrido cada mesa y escuchado a cada pareja o trío pedagógico explicar su trabajo, se reunirán en el centro del espacio y debatirán sobre cada eje, cuál es la Buena Práctica Docente que consideran que es representativa y debería rescatarse como práctica valiosa y pertinente de acuerdo al contexto. También realizarán aportes desde sus propias experiencias, de acuerdo a qué cuestiones de sus propias intervenciones pudieron visualizar a partir de las propuestas de sus compañeros.

Una vez trabajados todos los ejes, realizarán una pieza gráfica para cada Buena Práctica Docente, y las colgarán de una cuerda (a modo de prensa cordel) para hacer un último intercambio con sus compañeros, acerca de aquello que les ha resultado valioso rescatar de todos los recorridos. Consideramos que de esta manera, todos los estudiantes podrán participar del proceso de visualizar las Buenas Prácticas Docentes y compartirlas, reflexionar sobre ellas y comunicarlas; pudiendo todos ser protagonistas del proceso de construcción de conocimiento. Y es que al decir de Van de Velde (2008: 113) consideramos que "la verdadera historia de una experiencia es como un cuento colectivo: todo cuento integra las interpretaciones de sus autoras/es, todo cuento provoca las interpretaciones de sus lectoras/es".

Bibliografía

Barnechea García, María Mercedes; Y Morgan Tirado, María de la Luz. (2007). "El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias". Trabajo de investigación presentado para optar al Grado Académico de Magíster e Sociología. Lima, Perú.

Cendales González, Lola y Torres Carrillo, Alfonso. "La sistematización como experiencia investigativa y formativa". *Revista La Piragua*, No. 23, 2006.

Fierro, Cecilia; Fortoul, Bertha y Lesvia, Rosa. (1999) *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*. Editorial Paidós, México, 2008.

Iovanovich, M. (2003). "La sistematización de la práctica docente" en *EDJA*. OEI / *Revista Iberoamericana de Educación*.

Martinic, Sergio (1998) "El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación". Ponencia presentada al Seminario latinoamericano: sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó-CEAAL, 12-14 agosto de 1998.

Messina Raimondi, Graciela. (s/a) "La sistematización educativa: acerca de su especificidad". Mimeo. México.

Navarro, Rafael. (2010). "Propuesta de Sistematización de Experiencias de Aprendizaje". Curso: sistematización de experiencias. Universidad Experimental Simón Rodríguez. Ministerio de Educación Superior, Venezuela.

Reyes, Alejandrina (2008) "La sistematización de experiencias y la visión emergente del hecho educativo". Ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre Sistematización celebrado en la Universidad Bolivariana de Venezuela (UVB)

Torres Carrillo, Alfonso. (1996) "La sistematización como investigación interpretativa crítica: entre la teoría y la práctica". Mimeo. Santiago de Chile.

Torres Carrillo, Alfonso. (1998) "La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente". Ponencia presentada al Tercer Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Sociocultural y Comunitario. La Habana, Cuba.

Van De Velde, Herman (2008) *Sistematización: texto de referencia y consulta*. CICAP, Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica. Nicaragua.